



MINISTERIO DE ESTADO

CENTRO DE INFORMACIÓN COMERCIAL

MEMORIAS CONSULARES

É INFORMACIONES

Número 8.

Año 1900.

LA CRISIS DEL CARBÓN EN EUROPA

MERCADO DE VINOS ORDINARIOS ESPAÑOLES EN PARÍS

ADVERTENCIA Á LOS EXPORTADORES DE VINOS DE ESPAÑA
PARA FRANCIA

Estas publicaciones se hallan á la venta en el Ministerio de Estado
y en las principales librerías del Reino.

Precio: 0,25 pesetas.

MADRID: Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Miguel Servet, 13.

CONSULADO DE ESPAÑA EN EL HAVRE

LA CRISIS DEL CARBÓN EN EUROPA

La crisis del carbón que se extiende desde hace un año en Europa, y que parece haber llegado hoy á su paroxismo, es una de las cuestiones que más preocupan al mundo de la industria y del comercio.

Sabido es que la subida prolongada del precio del carbón influye en todas las industrias europeas, y puede trastornar en poco tiempo toda la producción de un país, empobrecer ciertas naciones para enriquecer á otras.

Jamás como hoy se ha comprendido mejor la verdad de este dicho: «el carbón es el pan de la industria». Demasiado se comprende su exactitud. Así, por ejemplo, Inglaterra podría, en rigor, soportar sucesivamente varias campañas tan costosas para ella como la del Transvaal, y es probable que una guerra europea, aun en el caso de ser desgraciada para ella, no la abatiría por completo. Mas este país de gran industria iría pronto hacia la decadencia si la crisis actual se agravase todavía y se prolongase indefinidamente. En este mismo momento, Inglaterra, ansiosa, gime bajo «the burden of coal» la carga del carbón. Jamás se había pagado el carbón inglés al precio que exigen hoy los productores. El «burden of coal» consume literalmente las industrias inglesas; pues mientras los precios de producción aumentan con el precio del carbón, el valor de los productos manufacturados baja en todos los mercados del mundo, produciéndose una situación

desastrosa. Por otra parte, la carga del carbón no agota sólo las industrias inglesas, pues no hay que olvidar que el Reino Unido exporta cada año, sin interrupción, á Europa cantidades enormes de carbón (en 1898, 36.562.796 toneladas; en 1899, 43.108.568 toneladas, y 26.044.227 en lo que va de año); de modo que, á consecuencia de la carestía del carbón inglés, se ha producido una subida de precios general en toda Europa, sin exceptuar á Francia. Verdad es que esta Nación tiene su propia producción y puede acudir más ó menos á la zona hollera belga; pero hay países, como Italia, donde las industrias se alimentan principalmente con carbón inglés desembarcado en Génova, que sufren una crisis seria, pudiendo decirse que el minero inglés amenaza de ruina al fabricante italiano. Un grave problema se presenta, pues, á los industriales europeos. Es preciso adquirir carbón barato. ¿Dónde tomarlo?

¿Por qué ha aumentado de ese modo el valor del combustible? La guerra del Transvaal ha contribuido mucho á producir este alza. Un gran número de mineros ingleses que pertenecían á la reserva y á la milicia han sido llamados á las filas, y los que han quedado en las minas, comprendiendo que se hacían indispensables y sabiendo que los pedidos aflúan, han exigido de sus patronos salarios muy altos, desconocidos hasta el día. En los Midlands, en el North of England y en el Scotland, los mineros viven ahora como verdaderos sibaritas, y con el producto de cuatro días de trabajo por semana ganan bastante para mantener á sus familias con un lujo relativo; así es que no trabajan los demás días. Además, las minas de hulla del Africa del Sur, que ordinariamente daban hasta 2.500.000 toneladas de carbón por año, han sido abandonadas desde el principio de la guerra. Consecuentemente, los innumerables transportes ingleses que hacen viajes constantes de ida y vuelta desde el Cabo á Southampton, á Liverpool ó á Londres, no han podido reponerse de carbón en el Africa del Sur, sino con el importado desde Inglaterra. Por razones múltiples, que sería demasiado largo el detallar, puede admitirse que la guerra del Transvaal es una de las causas verdaderas del alza del carbón, pero no es la principal.

¿Es acaso que el hombre arranca hoy menos hulla que antes de las venas negras que encierra la capa terrestre?

Nada de eso. La producción carbonera del globo no cesa de aumentar, como lo demuestra el siguiente cuadro:

	1897	1899
	Toneladas.	Toneladas.
Reino Unido.....	262.139.000	220.085.000
Estados Unidos.....	178.000.000	225.000.000
Alemania.....	91.000.000	101.322.000
Idem (Braunkohlen).....	29.420.000	34.203.000
Francia.....	30.780.000	32.331.000
Bélgica.....	22.500.000	21.918.000
	1898	
Rusia.....	11.000.000	12.185.000
Austria-Hungría.....	11.500.000	12.500.000

En dos años, la producción hullera ha aumentado en todos los países, excepción hecha de Bélgica.

Entonces, ¿cuál es la razón por la que un producto tan abundante sea tan caro? La razón es que jamás la «demanda» de hulla ha sido tan formidable. La industria europea tiene hoy necesidades colosales y siempre crecientes. En 1897, el mundo entero ha consumido 574.532.600 toneladas de hulla. En 1899, 660.000.000 le han bastado apenas, y este año pasan ya de 700.000.000 de toneladas lo consumido.

Sólo América é Inglaterra producen más carbón que lo que sus industrias requieren. Alemania, en 1898, estaba en déficit de 6 millones de toneladas; Francia, de 13 millones; Bélgica, con ser país minero, de 3 millones, y Rusia tuvo que comprar al extranjero 3 millones y medio de toneladas.

La América del Norte brinda á los europeos á venir á surtirse de carbón barato, y éstos parece que empiezan á tomar ese camino. El cuadro anterior ha hecho ver que América es la mayor productora de hulla del Universo (225 millones de toneladas en 1899), y no sólo tiene carbón en abundancia, sino que puede venderlo barato. Los propietarios

americanos venden á la salida del pozo una tonelada de hulla á 5'40 francos, cuando había que pagar en 1897-98 la tonelada del mismo producto á 7'65 francos en Inglaterra, á 8'85 francos en Alemania, 10'80 francos en Francia, 10'05 francos en Bélgica, 7'85 francos en Austria, 6'50 en Nueva Gales del Sur, y 5'20 francos en la India. Hay que notar que si el precio de 5'40 francos ha variado muy poco hasta el día para el carbón americano, el precio de la tonelada ha aumentado enormemente desde 1897-98 en todos los países de Europa. En Francia era de 18 francos el año pasado, y este año es de 29 francos. En Inglaterra, país de producción por excelencia, el precio es de 23 chelines 6 peniques, ó sean 28'50 francos (hulla industrial).

Afortunadamente, pues, el carbón americano, que los mismos ingleses se ven obligados á reconocer como excelente, y á veces comparable al mejor «Welsh coal», puede ser vendido en todo puerto europeo por un precio inferior de muchos chelines por tonelada al del carbón inglés. La producción americana ha doblado en doce años. En 1887 no era más que de 116 millones de toneladas. Durante los treinta últimos años, Inglaterra ha duplicado su producción, y Alemania la suya en veinte años. En treinta años la América del Norte ha sextuplicado su producción y su consumo de hulla.

Un minero americano produce, término medio, 490 toneladas por año, mientras que un minero inglés no extrae más que 290.

Así es que todos los países europeos, comprendiendo á la Gran Bretaña, quieren aprovecharse de la baratura de la hulla americana. Según el centro estadístico de New-York, durante los siete primeros meses del año actual, América ha exportado 4.601.755 toneladas de carbón, con un valor de 12.137.161 dollars. En 1898 y en 1899, durante el mismo período del año, no había exportado más que 2.375.451 toneladas y 3.006.682 toneladas.

Francia sólo empezó á comprar hulla americana en 1899, año durante el cual pidió 1.011 toneladas á América. Este año, en siete meses, Francia ha adquirido ya 77.407 toneladas, y Alemania ha comprado ya 4.028 toneladas.

Los puertos americanos se ven atestados de vapores de todas naciones que cargan carbón con destino á Europa. No

hace muchos días llegó á este puerto un vapor español procedente de Newport-News, con 5.000 toneladas de carbón. En los Estados Unidos se fundan Sociedades para explotar el transporte de la hulla á Europa; se construyen buques de vapor exclusivamente destinados á este uso. En Génova acaba de constituirse una importante Compañía italo-suiza para importar á Italia grandes cantidades de carbón americano.

La invasión formidable que se prepara, la invasión de Europa por la hulla de América, será acogida con alegría por los productores del Viejo Mundo.

Así, pues, depende del azar, de una simple fatalidad geológica, el que una nación sea opulenta ó miserable, poderosa ó débil. Sólo porque el subsuelo americano encierra en abundancia minerales y combustibles, los gastos de producción, en ese país, son forzosamente pequeños, é Inglaterra se ve desposeída poco á poco de sus industrias metalúrgicas, en las que nadie creía que pudiese tener rival. Desde ahora los hierros y aceros americanos aparecen luchando con ventaja en todos los mercados, comprendiendo los mercados ingleses. La industria del hierro yankee bate en todas partes á la británica. El año pasado, la industria americana ha empleado una cantidad de hulla que se calcula en 221.043.000 toneladas, mientras que Inglaterra no ha consumido más que 164 277.000 toneladas.

Inglaterra está, pues, vencida, puesto que es cosa admitida que puede valuarse la energía, el valor industrial de un pueblo, por la cantidad de carbón que consume.

El Havre 16 de Septiembre de 1900.—El Cónsul de España, J. Tuero.

MERCADO DE VINOS ORDINARIOS ESPAÑOLES

EN PARÍS

Ya hemos tenido ocasión de ver vinos nuevos, nuevos de la cosecha de 1900, tanto franceses como españoles. Petits Bouschet y Alicante Bouschet los primeros, y tintorera de Valencia los segundos: vinos, sobre todo los franceses, de espléndido color rojo, que durará lo que las ilusiones de los que

creen en nuestro país que se puede trabajar con Francia pagando la uva á 3 y 4 reales la arroba.

Se ofrecen los citados vinos franceses á precios que resultan en París á sobre 20 francos los Petits Bouschet y 22 los Alicante, 8 y 9º, respectivamente. Las tintoreras de España valen, sobre barato, 10 francos el hectolitro á bordo, 12º, precio igual á sobre 30 y 31 en París, sin beneficio.

Háblase ya de vinos de 14º á 32 francos en París, condiciones de plaza que vienen á ser de 9 á 10 francos á bordo. Estos bajísimos precios pueden todavía resultar caros, comparativamente á los que se piensa que regirán para los vinos del país y los de Argelia, los cuales se siguen ofreciendo en firme de 80 céntimos á un franco por grado, lo que equivale á 23 ó 24 francos los 14º, puestos en París.

No vemos, en verdad, cómo podremos nosotros, españoles, competir con los productos indígenas ó argelinos, cuando los gastos que hemos de soportar por nuestros caldos representan por sí solos el precio á que pueden adquirirse caldos susceptibles de prestar al comercio idénticos servicios que los nuestros, y cuando la producción del país dejará tal vez un excedente de un tercio sobre las necesidades del consumo.

La situación que el exceso de producción crea á los cosecheros, preocupa sobremanera á los Poderes públicos, y se han dictado medidas para poner trabas á la fabricación de piquetas y al empleo de azúcar y glucosas en la vinificación. Los cosecheros, por su parte, buscan todo género de medios de dar salida á sus vinos; y, al efecto, existen y se crean constantemente innumerables Sindicatos, Sociedades y simples depósitos de venta, que se ponen en relaciones directas con los consumidores y causan gran perjuicio al comercio, tanto más, cuanto que basta vender vinos de la propia verdadera ó supuesta cosecha, para hallarse exento de contribución industrial.

«Compra en casa, vende en casa y harás casa», dice un refrán español, que como la mayor parte de los refranes, encierra una gran filosofía. Bien harán los especuladores españoles en tenerlo presente este año vinícola, ya que con tanta frecuencia lo echan en olvido. Nosotros quisiéramos que las noticias que con criterio más ó menos justo, pero siempre de buena fe, damos en el *Boletín* de esta Cámara de Comercio, alcanzasen, contrariamente á lo que probablemente ocurre,

grandísima publicidad. La misión de las Cámaras de Comercio en el extranjero es, indudablemente, fomentar la industria y el comercio nacionales, y á primera vista no parece que llenemos nuestro cometido, aconsejando la abstención en los negocios de exportación, porque esta abstención redundaría en perjuicio aparente de los intereses de uno de los principales productos de nuestro suelo. Y, sin embargo, en pleno conocimiento de nuestra misión nos hallamos, porque ¿en qué se enriquece nuestro país porque el cosechero de vinos medre en detrimento del especulador? Esto equivale, bajo el punto de vista de los intereses generales de la Nación, á que un individuo meta en su bolsillo lo que saca de otro bolsillo, y si se tiene en pérdida en el país importador, equivale á importar de éste por un valor igual á la suma de las pérdidas.

Nosotros sabemos que predicamos en el desierto, y que ninguna influencia ejercerán estas reflexiones en el ánimo de los especuladores á que nos referimos. Era nuestro deber hacerlas, y las hemos hecho.

(*Boletín de la Cámara de Comercio española en París*, número 12.)

Advertencia á los exportadores de vinos de España para Francia.

Los Sres. B. Taengua Hijo y Compañía, de Burdeos, han pasado con fecha 1.º de Septiembre la circular siguiente:

«Muy señor nuestro: Son tantas las oscilaciones que atravesamos los que al ramo de vinos nos dedicamos, que no podemos por menos que comunicarlas á nuestros expedidores, con el fin que sepan á qué atenerse, dadas las actuales circunstancias.

Desde la elevación de los derechos de Aduanas, recientemente impuestos á nuestros vinos, de 12 francos por hectolitro los 12º, los negocios han sido tan nulos, que cada día se ve palpablemente que los vinos para el *coupage* pierden su apogeo en estos mercados franceses.

Por otra parte, el repentino aumento de producción en todas las zonas vinícolas de Francia ha producido un marasmo comercial, desbordando éste en una baratura sin cuento, im-

pidiendo con ello que los vinos españoles se vendan á precios remuneradores.

Todas estas imposiciones naturales, hijas del gran desarrollo en la plantación de viñedos en Francia, hacen que aconsejemos á nuestros expedidores á emplear una calma mercantil bien razonada, pues los actuales momentos no son para otra cosa.

¿Qué haremos, pues, en la presente campaña?, nos preguntarán todos nuestros expedidores, y á ello diremos francamente que la situación se presenta nebulosa para aconsejar, sea lo que fuere, ya que sería incierto nuestro pensamiento. Sin embargo, diremos que la cosecha se ha presentado este año en Francia colosal, por más que ha tenido sus contratiempos; pero á pesar de ello, en nuestra pobre opinión, ésta la auguramos abundante, tanto como lo haya sido la pasada.

Nadie ignora, pues, lo poco que de vinos españoles se han exportado de la cosecha de 1899, y como suponemos que la próxima será, si no mayor, por lo menos parecida á la última de aquí, de ahí nuestro temor, por cuanto hemos tocado ya los resultados.

Modérense, pues, en los envíos de vinos que puedan dirigirse; elíjase con cuidado los vinos superiores, pues debido á aquellas circunstancias, los vinos malos ó inferiores ya no tienen venta ni salida, aun dándolos á vil precio; el tiempo aquel, que todo servía para embarque, desapareció.

De otra manera no podemos luchar, ni continuar exportando lo que buenamente nos compren.

De usted afectísimos seguros servidores, B. Taengua Hijo y Compañía.

PUBLICACIONES
DEL
CENTRO DE INFORMACIÓN COMERCIAL

Memorias Consulares é Informaciones:

- Núm. 1.—Comercio general de Francia en 1899.
- Núm. 2.—Idem id. de Burdeos en 1899.
- Núm. 3.—Congreso Vitícola de Montevideo en 1900.
- Núm. 4.—El Canal de Manchester: su influencia en la navegación y el comercio.
- Núm. 5.—El comercio español en Gibraltar.
- Núm. 6.—Comercio de Italia.
- Núm. 7.—Suiza: Comercio general y especial con España.
- Núm. 8.—La crisis del carbón en Europa.—Mercado de vinos ordinarios españoles en París.—Advertencia á los exportadores de vinos de España para Francia.

Monografías:

- Sal común.
- Aceite de oliva. (Primera y segunda parte.)
- Comercio universal de los vinos, con un mapa.

Estado de los principales artículos de la exportación española en 1897.

EN PREPARACIÓN

- Catálogo de exportadores españoles.
- Idem de importadores de productos españoles en el extranjero.
- Monografía sobre el corcho: su producción, comercio é industria.